

ESTIBALIZ

REVISTA MARIANO - LITÚRGICA

AÑO X

❧

Junio 1951

❧

Número 6

El mes del Corazón de Jesús



En el mes de mayo lo llamamos "mes de María", también al mes de junio lo distinguimos con el nombre dulcísimo de "mes del Corazón de Jesús"; y sin necesidad de más palabras, sabemos todos que se trata del mes de junio, aunque para nada expresemos este nombre.

Este mes de junio es el mes del Amor divino, que se simboliza para siempre en el Sagrado Corazón de Jesús.

Jesucristo es el Rey del amor, representado bajo el símbolo que más eficaz y naturalmente encarna y nos recuerda todas las virtudes, los afectos, la santidad, todo cuanto hay de más bello, de más grande, de más íntimo en la persona de Jesús, con todas sus palabras, con todas sus acciones exteriores, en cuanto sugeridas por la caridad, e incluso con todos sus misterios, sus alegrías, sus penas, su Sacrificio, su Sacerdocio.

Dios es amor—Deus caritas est—, y su Corazón eterno nunca ha cesado de amar. Ahora bien; investigar, en este eterno amor, el por qué de toda la sucesión de los misterios revelados, es lo que constituye la "teología del Sagrado Corazón".

Amar es hablar, a fin de darse a entender; y Dios ha hablado...: he ahí la Revelación.

Amar es hacerse semejante al amado: he ahí la Encarnación...; es sufrir por el amado: he ahí la Redención...; es vivir junto al amado: he ahí la Eucaristía...; es fundirse en el amado: he ahí la Comunión...; es gozarse con el amado: he ahí el Cielo.

Así como durante el mes de mayo hemos honrado devotamente a María, Reina del cielo, honremos también con todo el fervor posible a Jesús, Rey del amor, en este mes de su Sagrado Corazón. Nada peor en un cristiano que la ingratitude; e ingratos con Cristo seríamos si no supiésemos sacrificarnos un poco siquiera por Quien sacrificó toda su vida por nosotros.

Mes de junio, mes del Corazón de Jesús. ¡Que lo sea de verdad y no sólo de nombre!

AGUSTIN R. DE GOPEGUI, O. S. B.



Florecillas de santos

El dulce y angélico Papa Pío X

“E L dulce y angélico Papa Pío X ha cerrado los ojos para no presenciarse el terrible espectáculo de la guerra”. Así encabezaba uno de los grandes periódicos de la época la noticia de la muerte del gran Papa Pío X.

Efectivamente; aquel gran corazón que no podía ver sufrir a nadie la más ligera pena, no pudo soportar las hecatombes producidas en Europa por la primera conflagración mundial. Fué la primera gran víctima de la guerra.

La piedad fué tal vez la nota característica de su personalidad. Piedad, que si tenía por objeto a los hombres se traducía en limosnas inagotables, celo apostólico y un amor desbordante y simpático hacia todos aun los de condición más humilde; y si tenía por objeto a Dios, se revelaba en sus aspiraciones a un culto cada vez más digno y artístico, en un celo ardiente por la formación espiritual y humana de sus sacerdotes y en una preocupación constante por la instrucción de los fieles. “Seguiré siendo siempre el cura de pueblo, decía en una ocasión. Ahora soy el cura de todos los pueblos”. Y en otra ocasión: “Si se nos pidiese un lema que manifestase claramente el deseo de nuestro ánimo, no diríamos sino éste sacado del fondo del alma: **Restaurarlo todo en Cristo...**”

Su vida está toda ella sembrada de anécdotas interesantísimas, que nos dan a conocer mejor que ningún otro testimonio al hombre íntimo y espontáneo. En todas ellas se nos revela Pío X como el hombre de gran talento, de gran humildad y de grandísimo corazón.

—oOo—

Era Coadjutor de Tómbolo. Su párroco, el señor Constantini, tomó a pechos la formación del joven Sarto y con frecuencia le hacía leer desde el púlpito a puertas cerradas sus trabajos oratorios. En cierta ocasión, no gustó a Constantini uno de los discursos y arrancándolo con violencia de las manos de Sarto le obligó a escribirlo de nuevo. Más tarde recordaba siempre con emoción a su viejo párroco de Tómbolo y solía decir: “Me han aprovechado más los nueve años pasados en Tómbolo con el señor Constantini, que todos los estudios hechos en el Seminario”.

—oOo—

El tren volaba por las llanuras de Mantua. En uno de los departamentos coincidían dos sacerdotes con un abogado de la ciudad. La conversación recayó bien pronto sobre el Obispo electo de Mantua. El abogado no podía comprender que la Santa Sede no tuviera mejores informadores para el nombramiento de sus Obispos. No cabía en su cabeza que para Obispo de Mantua hubiera sido designado uno que no había sido en su vida más que un humilde sacerdote de aldea. Mientras el abogado hablaba, uno de los sacerdotes le miraba angustiado y se movía intranquilo en el asiento. El otro sonreía y aprobaba:

“Tenéis razón. Hay que acabar con estos curas de aldea. Bien está que prediquen a los paisanos..., pero en la ciudad de los Gonzaga... ¡Esto no puede ser!...”

Y continuaba satirizando con lenguaje chispeante los defectos del electo a quien decía conocer a fondo.

Llegados al término del viaje el abogado retuvo un momento al sacerdote que había permanecido callado.

—“Por favor, ¿quién es ese sacerdote que habla con tanta finura?”

—“Es Monseñor Sarto, Obispo electo de Mantua”...

—oOo—

Era ya Patriarca de Venecia. Un día entró en su despacho la hermana a cuyo cargo corría preparar la frugal comida del Santo Patriarca.

—¡José!, ha desaparecido la marmita que yo había dejado a la lumbre.

—¿Y qué le vamos a hacer? Hazañas son esas que con frecuencia se atribuyen a los gatos.

—Pues esta vez no ha sido el gato, porque se ha comido también la olla.

—Pues bien, querida, la marmita me la he llevado yo.

—¿Tú?

—Sí. Un pobre ha venido a decirme que su mujer se hallaba enferma y no podía tomar una mala taza de caldo y yo le he dado el puchero para que por hoy se remedie...

—oOo—

Es curioso el número nueve que se repite en la vida de Pío X. Nueve años coadjutor en Tómbolo, nueve párroco en Salsano, nueve canónigo en Treviso y nueve Obispo de Mantua. Fijándose en esta coincidencia decía un día el Cardenal a sus amigos: “Veréis cómo tendrán que hacerme Papa. Pronto llevaré nueve años de Patriarca de Venecia y está visto que a los nueve años tengo que cambiar de postura. ¿Y qué otra cosa van a hacer conmigo?”.

En efecto así sucedió. A los nueve años de Patriarcado en Venecia, moría León XIII y el Cardenal Sarto se encaminaba a Roma para tomar parte en el Cónclave que había de dar un sucesor al gran Papa de la cuestión social. “Vamos a encerrar un nuevo prisionero en el Vaticano”, decía al despedirse de los venecianos que le acompañaban con lágrimas en los ojos. Presentían que no volverían a verle. El era el único que en su humildad no lo esperaba, tanto que en la estación tomó billete de ida y vuelta. A una señora de la nobleza romana que le saludó augurándole que el Espíritu Santo se posaría sobre su cabeza le contestó festivamente el humilde Cardenal:

—Señora, ¡por Dios! ¿Tan mala opinión tenéis formada del Espíritu Santo?

Cuando los votos de los Cardenales recayeron con peso abrumador sobre él quedó anonadado. “No me acostumbraré nunca a ser Papa”, decía un día que siguiendo su antigua costumbre limpiaba la pluma en la bocamanga de inmaculada blancura de sus hábitos papales.

—oOo—

En las primeras noches que pasó en el Vaticano venía notando que alguien se paseaba de arriba abajo continuamente. Desvelado por aquel ruido monótono, se levantó del lecho y vio se trataba del suizo que montaba la guardia en las habitaciones inmediatas, pero sin inmudarse le dijo: “Vete a dormir, hijito, que es mejor para ti y así podré dormir yo también”.

—oOo—

Se refiere que al tercer día de su elección, decía a un camarero secreto:

Puedes creer que cuando me he despertado esta mañana, me preguntaba aún si yo era Papa, si yo había sido verdaderamente elegido para suceder a mi amado soberano León XIII. Es una confusión. Miré en una silla cercana a mi lecho una sotana blanca, las dos sandalias... Sí, yo era Papa. No me acostumbro a esta idea que me abruma y me entristece.

Tenía costumbre de fumar rapé. Dícese que el médico le aconsejó dejarlo, apoyándose en que León XIII había tenido que renunciar a ello en los últimos años. El Papa le contestó: "Bien; volveremos a hablar de esto a los 94 años".

—oOo—

A una persona que le recomendará a un prelado para el capelo cardinalicio, le respondió con viveza: "No puedo contestaros. Soy Sarto (en italiano, sastre), no sombrerero".

—oOo—

Sabido es que los Papas acostumbran comer solos. Pío X no quiso someterse en esto al protocolo. Le recordaron la disposición de Urbano VIII que lo ordenaba y el humilde José Sarto, haciendo valer esta vez sus derechos exclamó: "Perfectamente; mi glorioso antecesor, que era Papa como yo, decidió que los Papas comieran solos y estaba en su derecho; pero yo, con el mismo derecho, decido lo contrario".

—oOo—

La caridad que distinguió al Coadjutor de Tómbolo, al Párroco de Salzano y al Patriarca de Venecia continuó en mayor escala en Pío X. "Una de las pocas ventajas que me proporciona el Pontificado es la de poder practicar la caridad sin necesidad de contraer deudas", solía decir con frecuencia.

Al salir de sus habitaciones solía introducir en las bocamangas de su sotana billetes de cien y cincuenta liras que luego distribuía entre los servidores que le salían al encuentro durante sus paseos. Únicamente les advertía con bondadosa malicia: "¡Que no lo sepa Monseñor Bressan!"

—oOo—

Los que una vez habían tenido la dicha de hablarle, le amaban sin remedio. Se le amaba como a un padre, se le veneraba como a un santo, y esta simpatía universal no se apagó con su muerte. Peregrinos de todas partes del mundo acudieron ante sus restos mortales a implorar su intercesión y desde entonces no han faltado ni un solo día flores frescas sobre su tumba. Era la piedad de los fieles que se adelantaba al fallo definitivo de la Iglesia.

VIGILA, EL MONJE.



La Oración de la Madre

Estaba un día una pobre mujer orando afligidísima por su hijo, que por primera vez iba a torear. Temía que el toro le fuera a herir mortalmente. El Capellán de la plaza, al verla tan afligida, le preguntó por qué estaba llorando. Díjole la mujer que temía mucho que el toro matara a su hijo.

—¡Cá, mujer! —dijo sonriendo el buen sacerdote andaluz—, no tema; tenga la seguridad de que su hijo matará al toro.

Sorprendida la mujer le preguntó:

—Y ¿por qué tiene, padre, tanta seguridad de que mi hijo matará al toro?

—¡Caramba! —respondió el capellán—, porque el toro no tiene madre que pida por él...



Z. endoy

NOTAS ALAVESAS

Vida de San Fausto Labrador

ES hora de que a grandes rasgos hagamos brevísima biografía de San Fausto, una vez que hemos demostrado el valor histórico de los hechos que los historiadores del Santo citan con la garantía de escritos antiguos y tradición no interrumpida.

No es fácil precisar fechas de nacimiento y muerte de San Fausto. El señor González Tejada en el Episcopologio de Calahorra y La Calzada habla del Obispo Munio que gobernó esta diócesis desde el año 589 al 614 y dice: "Por estos tiempos parece que murió San Fausto, de quien haremos breve relación por hallarse su cuerpo dentro del Obispado de Calahorra" y así la tradición, tanto del país de su nacimiento como de la región de Campezo, le ha considerado siempre Santo del siglo VII.

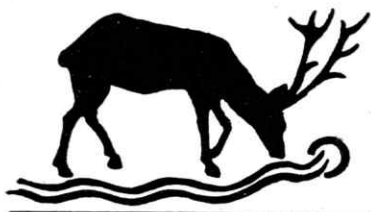
Desde sus primeros años dió evidentes pruebas de los portentosos que había de obrar Dios Nuestro Señor por nuestro Santo. Su vida religiosa al crecer en edad se fundamentaba más y más en una fe viva y fuerte de la que nacía un celo por la gloria de Dios y un amor al prójimo tales, que era admiración de cuantos le conocían, siendo un práctico predicador de las verdades evangélicas y un modelo de las virtudes que predicaba. Debido a su profunda humildad recibió de lo alto consuelos interiores y gracia para tratar con el prójimo de perfección cristiana en forma que llegó a conducir por la senda de la virtud a muchos que vivían apartados de Dios y sacó de su indiferencia a muchas almas que tenían olvidado el gran negocio de su salvación. Vivió en pobreza para ejercer mayor caridad siendo tradicional en Alguaire la memoria de que su empeño fué siempre poner caritativo socorro a la miseria, alivio al dolor y consuelo al afligido. Los historiadores del Santo hacen resaltar la mortificación, vida austera y templanza en alimentos del Santo. Las faenas en que se ocupaba de ordinario eran las del campo que aun siendo pesadas no fueron obstáculo a su templanza y penitencias llegando a ser, según frase del Ilmo. señor González Tejada, "la admiración de todos sus paisanos". Con un gran conocimiento de los Misterios de nuestra Religión, unió a los trabajos agrícolas el ministerio docente de adoctrinar a sus paisanos en el camino de la perfección llevado de su celo por la salvación de las almas. No extrañe, por tanto, que se represente a San Fausto con Azada y con Libro. El historiador Landázuri le da a conocer como Maestro en la perfección con esta frase: "enseñando a los ignorantes" y el Ilmo. señor González con esta otra: "con admiración de todos sus paisanos a quienes procuraba enseñar a ser perfectos".

Estas virtudes del Santo debían de ser acrisoladas conforme a los designios de la Divina Providencia como de ordinario encontramos en las vidas de los Santos. San Fausto emprendió un largo viaje por el Mediterráneo, sin que nos diga la historia ni la tradición cuál fuese el motivo

que le impulsara a abandonar su pueblo natal, dejar a sus padres y emprender su viaje que tanto había de contribuir a que Dios Nuestro Señor fuese glorificado. El historiador Landázuri dice: "Habiéndose embarcado en cierta ocasión en el Mediterráneo, sin que se diga el motivo, fué hecho prisionero por los Sarracenos". El Doctor González Tejada hace constar que: Siendo de edad adulta se embarcó en una nave. No se dice qué rumbo seguía o qué negocio llevaba. Sólo se refiere que, habiéndose engolfado en el Mediterráneo, le asaltaron unos corsarios infieles que prendiéndole, le llevaron cautivo a su país. ¿Qué motivo pudo impulsar a San Fausto a emprender tan pesado viaje? No se puede contestar categóricamente a esta pregunta; pero se puede conjeturar basándonos en estos dos principios. Un hombre de la virtud de San Fausto no resuelve asunto de tanta trascendencia para su vida sino después de madura reflexión y con un fin acomodado a su género de vida y espíritu de piedad. Segundo principio: Dios en sus altos designios todo lo conduce y lo ordena, para bien del hombre, a fin de que el hombre lo dirija a su mayor honra y gloria. Fundados en estas ideas creen los historiadores que San Fausto, inspirado por Dios, concibió la idea de visitar Roma, o la Tierra Santa, o ambos lugares sagrados y como entonces el medio más fácil, por no decir único, para ello era efectuar el viaje por mar, resolvería llevarlo a cabo confiado en la Divina Providencia, no obstante los sacrificios que tal viaje suponía. Pero ni la consideración de las incomodidades que el viaje llevaría anejas, ni el dolor que le producía el dejar familia, pueblo, paisanos, le detuvieron ante la consideración de que Dios le quería y desligándose de los lazos de la carne y sangre emprende su viaje y sólo confiado en Dios que lo dispuso para elevarle a mayor altura de santidad, convirtiéndole en portavoz de la mayor honra y gloria suya en terreno de infieles. Los moros o mahometanos que ocupaban las costas africanas se dedicaban a la piratería, entregándose al pillaje y sabido es el odio que los tales profesaban a la doctrina de Jesucristo; por eso cuantos desgraciados caían en sus manos tenían que elegir o abjurar las creencias cristianas o el sufrir la más rigurosa esclavitud. Pronto después de haberse internado en el Mediterráneo la nave que conducía al Santo cayó en manos de aquellos piratas, cambiando en todo el aspecto de la vida que ya había de ser de verdadera prueba en la que tenía que dar testimonio de su fe y de sus virtudes. Mas si ahora vemos a San Fausto oprimido bajo dura esclavitud, también lo vemos bajo el amparo de su Dios que habiéndole llamado para ser pregonero de sus bondades permite su opresión para más ensalzarla. Fué el Santo fiel y constante confesor de su fe y si no pagó con su vida esta intrépida confesión, fué debido a miras interesadas de los mismos piratas que viendo a nuestro Santo en plena juventud y fuerzas, concibieron la idea de venderlo como esclavo y así lo hicieron, seguros de sacar muy buena ganancia de la venta. Puesto San Fausto en tan dura prueba, se ofreció en sacrificio a Dios Nuestro Señor, que aceptó con agrado la oblación como nos lo prueban los hechos de su santa vida que ya desde este momento empieza a ser portentosa. Con paz y tranquilidad de ánimo dice el Dr. Cucurrul y hasta con la alegría propia del que sufre por amor a Jesús, recibió la imposición de la cadena de hierro con que sujetaban a los esclavos a la cual consideró desde luego como librea de gran valor, que le colocaba en muy elevado y distinguido honor y le constituía en el rango de los verdaderos atletas de la fe de Cristo Dios y en imitador de su Divino Maestro. Duros y crueles serán los malos tratos y azotes que durante su esclavitud le esperan; pero guiado por su divino Capitán que fué vilmente azotado y cargó con la Cruz y derramó su Preciosa Sangre para redimirle a El y a todo el género humano recibirá aliento para sufrir por su amor y hasta dulzura en el mismo dolor.

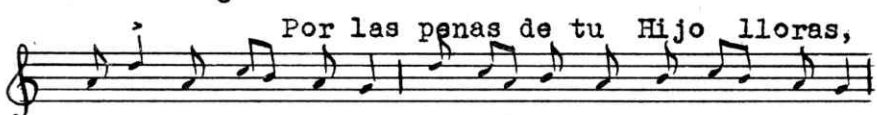
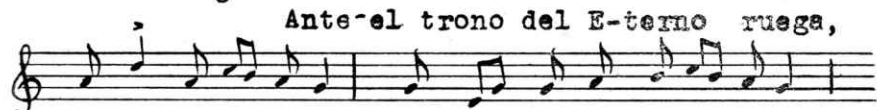
(Continuará).

PATRICIO ELOSEGUI, Pbro. de la U. A.



LITURGIA

Cantos Marianos



como-el agua de los mares.

Mis pecados son los clavos
que tus miembros traspasaron
y tu pecho taladraron,
Virgen Madre Dolorosa.

Eres tu la mujer fuerte
del Antiguo Testamento

de los Mártires modelo
Mártir al pie del Calvario.

Sénos Madre y Abogada
ante el trono del Eterno
y pide para tus hijos
el perdón de sus pecados.

Ritmo en honor de los siete Dolores de la Santísima Virgen, sacado de un Antiguo Oficio litúrgico. Parece contradicción querer compaginar la alegría con el llanto, sin embargo la presente melodía logra este efecto dando a sus notas un matiz melancólico al mismo tiempo que alegre y confiado. El texto alude a las penas de la Madre en la Pasión y muerte de su divino Hijo, pero el recuento de estas penas y tormentos que taladraron el corazón de la Madre, no es más que un motivo para inspirar confianza a sus hijos. Ha de cantarse con agilidad y sentimiento.

JOSE DZ. DE TUESTA, O. S. B.

Catequesis de la Misa

EL SACRIFICIO

UN paso más y entramos en el Santuario. Hasta ahora hemos permanecido en el atrio hablando a Dios, pidiéndole perdón por nuestros pecados, y las gracias que necesitábamos para nuestra vida. Luego hemos oído la voz de Dios y sus mensajes en la Epístola, Evangelio y Homilía. Ahora va a comenzar la parte más importante de la Misa, el Sacrificio propiamente dicho, la representación real y actualización del Sacrificio de la Cruz. Un verdadero drama dividido en tres actos: OFERTORIO, CONSAGRACION y COMUNION.

OFERTOTRIO

Es deseo de la Iglesia que durante la representación de este drama sagrado los fieles no permanezcan inactivos. Ellos deben **ofrecer, sacrificar y comulgar** al mismo tiempo que el sacerdote. En primer lugar OFERTORIO: esto es lo que significa la palabra Ofertorio. Antiguamente eran los fieles los encargados de llevar a la iglesia el pan y el vino que iban a ser consagrados y distribuidos en la Comunión, además de otros donativos en especie o dinero para los pobres del culto y las necesidades de la Iglesia. El sacerdote en nombre de los fieles ofrece el pan con las siguientes palabras:

"Recibe, Padre Santo, Dios Todopoderoso y eterno, esta hostia inmaculada que, yo, indigno siervo tuyo, te ofrezco, oh Dios mío, vivo y verdadero, por mis innumerables

pecados, ofensas y negligencias y por todos los presentes y también por todos los fieles cristianos vivos y difuntos para que a mí y a ellos aproveche para la salvación y la vida eterna. Amén".

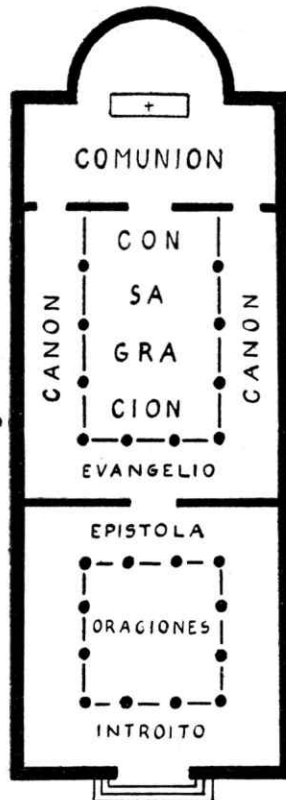
Después de ofrecido el pan el sacerdote ofrece el vino, pero antes deposita en el cáliz una pequeña gota de agua que representa a la humanidad entera y a los fieles que asisten al santo Sacrificio y que son como una gotita de agua en el mar inmenso de la divinidad. A este ofrecimiento acompaña esta hermosa oración:

"Ofrecémoste, Señor, el cáliz de salvación implorando tu clemencia, para que suba cual suave fragancia hasta la presencia de tu divina Majestad por nuestra salud y la del mundo entero. Amén".

Una vez incorporados así al Sacrificio de Jesucristo por medio de esta unión mística representada en la mezcla del agua y del vino, el sacerdote se ofrece a sí mismo y ofrece a Dios a todos los fieles presentes:

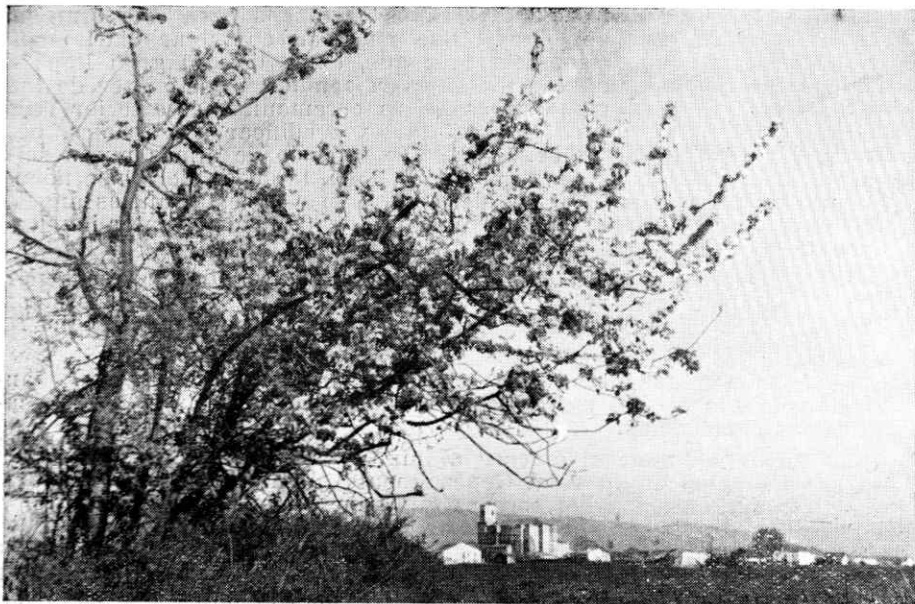
"En espíritu de humildad y con ánimo contrito seamos recibidos por Ti, Señor, y de tal modo se realice hoy nuestro sacrificio en tu presencia, que te sea agradable, oh Señor y Dios nuestro".

Retengamos bien estas dos expresiones "SEAMOS RECIBIDOS" y "NUESTRO SACRIFICIO". Para "ser recibido" es preciso que nos entreguemos. Para que el sacrificio sea "nuestro" es necesario que nos sacrifiquemos también nosotros.



JOSE DZ. DE TUESTA, O. S. B.

(Continuará).



EL MONAGUILLO

Medios de formación

CONTINUAMOS el tema de nuestro artículo anterior insinuando algunos medios de formación que los sacerdotes podrán utilizar en la medida que su discreción les aconseje en cada caso particular.

5) **Vigilancia constante.**—Los niños sin esta vigilancia constante y discreta al mismo tiempo se disipan. No su mala voluntad, sino su imaginación volátil, hace necesaria esta constante corrección.

6) **Reuniones.**—En estas reuniones, que podrían tener lugar un día determinado cada semana, el Sacerdote tendría ocasión de preparar las ceremonias del Domingo o fiestas extraordinarias y formarles en la piedad mediante una corta y amena instrucción. Tema de estas instrucciones podría ser, el Año Litúrgico, los Sacramentos, Sacramentales, utensilios, vasos y ornamentos sagrados, y sobre todo la explicación de la Santa Misa, al menos en sus partes principales, los oficios del ministro en el altar, fórmulas y ceremonias cuya ejecución debe exigir con la más completa exactitud posible, la Eucaristía como Sacrificio y como Sacramento, la Comunión del Ministro durante la Santa Misa, la importancia de las Vísperas Dominicales, parte que el pueblo debería tomar en la recitación del Oficio Divino, ceremonias y cultos extraordinarios, etc., etc.

Hacer comprender cada día mejor la grandeza de las funciones en que toma parte tan importante y no descansar hasta conseguir la Comunión diaria o al menos frecuente de estas almas que deberían estar habitualmente en estado de gracia. Los niños escogidos para este gran ministerio deberían vivir de manera que pudieran comulgar diariamente. Y no es pedir mucho si consideramos que, como dice el gran Papa de los niños Pío X, "la Comunión diaria es la **condición preliminar** de toda vida cristiana. De otra manera, las bellas ceremonias, el exterior recogido, la compostura edificante, podría tal vez edificar a los fieles, pero no sería del agrado del Señor. El saberse rodeado de almas puras sería la más dulce satisfacción para el Sacerdote. Alrededor del Tabernáculo no revolotearían solo los Angeles del cielo; con ellos estarían los ángeles de la tierra y el Sacerdote podría decir con verdad: "Lavabo inter innocentes manus meas".

7) **Ejercicios espirituales.**—Se organizan tandas de ejercicios para hombres, para mujeres, para jóvenes, para obreros, para todas las clases sociales. ¿Por qué no podría organizarse una tanda para monaguillos?

—Que ¿qué objeto tendría?

—En primer lugar, el objeto genérico de todos los ejercicios: la santificación de sus almas, mediante la oración, la reflexión y la purificación de sus conciencias.

En segundo lugar, el ofrecer al niño una ocasión de pensar ante Dios en el empleo de su vida. Generalmente el niño no sabe qué es lo que será cuando sea mayor; pero es que generalmente tampoco se le ha dado ocasión de pensar seriamente en este problema. Ya sería un buen resultado la resolución de ser un buen cristiano cualquiera que sea la profesión de su vida.

Y en tercer lugar, lo que podríamos llamar el objeto específico de esta clase de ejercicios: el hacer amar y comprender cada vez mejor al monaguillo sus altísimas funciones.

Naturalmente estos ejercicios habrían de estar adaptados en cuanto al tiempo, distribución y materias a la capacidad y disposición de los oyentes, no excediendo por lo general de tres días.

8) **Recompensas y castigos.**—Convendría inculcar al niño que las monedas que periódicamente se le entregan no son el salario de sus servicios, sino una recompensa humana a sus sacrificios. La principal recompensa del monaguillo es el honor de ser empleado en las funciones sagradas.

Una buena recompensa, que al mismo tiempo puede ser muy instructiva, sería una pequeña excursión o paseo, durante el cual el sacerdote tendría ocasión de instruir de mil maneras a sus niños, de convivir con ellos y de estudiar de una manera más íntima sus inclinaciones.

Se ha empleado también con éxito la organización de una pequeña rifa o el restablecimiento de la tradicional fiesta de los Inocentes con un programa litúrgico-profano convenientemente estudiado.

Si los niños son numerosos pueden dar buen resultado los puntos de asistencia y buen comportamiento. A cada asistencia o a cada mérito extraordinario se le conceden a juicio del sacerdote un número determinado de puntos. Según éstos cada niño tiene su número de orden controlado cada semana o quince días. Cuando un niño ha obtenido un número determinado de puntos se le adjudica un premio extraordinario y de esta manera se logra mantener un interés constante entre los niños.

Los castigos podrán consistir en la privación o disminución de los honorarios, exclusión de paseos o loterías y en los casos más graves en la expulsión temporal o perpetua del grupo de monaguillos.

JESUS DZ. DE TUESTA, O. S. B.



DESPREOCUPADA

ME parece demasiada ingenuidad la tuya si piensas que con tus modos y modas de vestir no perjudicas a nadie, y que eso es cosa que contigo sólo reza. Creo que estás muy equivocada. Para tu consideración y provecho te voy a contar un caso que le ocurrió a cierta muchachita tan despreocupada como tú en cuestiones de vestir.

Por repetidas imprudencias y por resistir heroicamente con cuatro trapillos al aire el soplo helado del vientecillo del Norte vino a contraer una fulminante pulmonía. Calenturón, delirio y por fin rápido desenlace que le llevó hasta la portería de San Pedro. Su buena madre se cuidó de que aun este último viaje lo hiciera bien ataviada. Así pues, la pobre Angelita (así se llamaba) se puso en camino hacia el cielo con su mejor traje transparente. Parecía una mariposa blanca arrastrada por la brisa de la primavera. Ya cerca de las puertas del cielo le salió al paso San Pedro, siempre alerta en su puesto.

—¿A dónde va la jovencita tan desabrigada? —preguntóle el celestial portero.

—Al cielo —contestó Angelita—. ¿No es este el camino?

—Este es, en efecto. Pero antes convendrá que pases por la Fiscalía, por si llevas estraperlo.

—¿Estraperlo?

—Sí, mujer, estraperlo; quiero decir lamparones en el alma.

—Pero si yo he sido hija de María, de Comunión diaria, terciaria de...

—No importa, amiguita, no importa. Muchos y muchas llegan hasta aquí con títulos más flamantes todavía y sin embargo... traen estraperlo.

—Pues yo no lo traigo.

—Ojalá sea así. Es lo que yo desearía, pero aquí se hila muy fino ¿sabes? Pasa, pasa a la Oficina y ya veremos.

—Vamos a ver, ¿tu nombre?

—Angelita, para servirle.

—Angelita, Angelita... Precisamente estos días... Me suena ese nombre.

Dirigióse a una gran estantería de libros y tomó en sus manos un grueso infolio.

—Aquí están las Angelitas. Veamos. ¿El apellido?

—Angelita San Pedro y López.

Quedóse el Santo mirándola de arriba abajo como desconfiando de que aquella jovencita quisiera congraciarse con él por medio de tal apellido, pero de todos modos se puso a ojear el libro. Al poco se detuvo, hizo un gesto alarmante y mirando a la joven le preguntó:

—Con que no traes estraperlo ¿eh? Y de lo peorcito, amiga, de lo peorcito. Sois de miedo las hijas de Eva, de verdadero miedo. Todas igual que la madre...

A Angelita se le empezaron a poner las carnes de gallina. ¿Cómo iba a terminar aquello? ¿Qué habría apuntado en aquel grueso librote? El Santo le sacó pronto de dudas.

—Pues mira, Angelita: hace pocas horas llegó aquí un pobre muchacho con las mismas pretensiones que tú de pasar cuanto antes al cielo: no era malo, pero tenía el alma hecha una verdadera lástima; ciertas miradas poco honestas se la habían dejado en un estado lamentable.

—Pero, ¿cómo te has puesto así?, le pregunté. ¿Dónde has andado?

—Pues mire Vd. —me contestó—, allá abajo hay una tal Angelita tan despreocupada y ligera en su vestir que ha sido ella la causa de todo: cuando sale a la calle con sus trajes ceñidos, transparentes, escotes, etc., hace falta ser un santo de mármol para poder espantar al diablo. Y, claro, que yo no era ni santo ni de frío mármol.

Angelita vió ya clara y perdida su causa, mientras San Pedro continuaba:

—Vamos a ver, le dije, ¿cuáles son los apellidos de esa despreocupada, para tomar mis notas?

—San Pedro y López, me contestó.

—Pues aunque fuera sobrina mía tendría que purgar la moza esas faltas.

—Ya veo que no me engaño. Hasta aquí has venido con tus trajes de cristal. Pues ya ves las consecuencias. ¡Pobre mozo! Si no hubiera sido por tí ya estaría gozando de Dios. Ahora tendrá que recibir un buen baño de fuego. Un baño como el que tú necesitas. Con que anda a calentarte un poco, que con esa ropa debes estar helada.

Y el Santo Portero la arrojó fuera, encaminándola hacia el Purgatorio.

¿Comprendes ahora cómo tus modas pueden perjudicar y hasta ser la causa de la ruina espiritual de muchos? Para que te prevengas y cures en salud te lo recuerda.

CLARIN.



COPLAS

Las coplas son gotas de sangre, tragos de vino, granos de sal, flores de campo... (Quinteros).

“A mi me parece que los pensamientos que dan lugar a hacer coplas no deben de ser muchos: Coplee vuestra merced cuanto quisiere, que yo dormiré cuanto pudiere”. (Sancho en D. Quijote).

Aquel que nunca fué cosa y que cosa llega a ser quiere ser tan grande cosa que no hay cosa como él.

Una vez que me prestó mi vecina las tenazas quiere que le de yo ahora todo lo que tengo en casa.

La mujer es un misterio dicen los sabios a coro. ¡Que razón tienen los sabios! Es misterio y doloroso.

...La vergüenza es una flor con las hojas encarnadas para que todos la vieran la puso Dios en la cara.

La bala que a mi me hirió también rozó al Comandante; a él le hicieron Coronel, yo tan soldado como antes.

Por la mañana galvana, a mediodía calor, por la tarde los mosquitos. ¡No quiero ser labrador!



1931

ALAVA POR SANTA MARIA DE ESTIBALIZ.—Brillantes y fervorosas han sido las peregrinaciones que durante los meses de mayo y junio han llegado a nuestro Santuario. Concurridos y edificantes los domingos y días festivos en que desde las primeras horas veíase un continuo movimiento de los que venían y de los que marchaban, después de haber cumplido unos el precepto de oír Misa y de haberse acercado otros a recibir los santos Sacramentos. En la fecha en que se escribe esta Crónica, se están ultimando también los homenajes que por toda la provincia se está rindiendo a nuestra bendita y celestial Madre en sus Recorridos. Todo esto es altamente consolador y dice mucho de la devoción, siempre creciente, que el pueblo alavés siente por su Patrona.

En la imposibilidad de anotar todos estos acontecimientos, nos limitaremos a enumerar las peregrinaciones más destacadas que han venido al Santuario.

El 29 de abril vino el pueblo de Ascarza.

El 9 de mayo, lo hizo el pueblo de Echavarri Urtupiña.

El 14, vinieron los pueblos de Ozaeta, Elburgo e Ilárraza.

Seguidamente fueron llegando los pueblos del Ayuntamiento de Gamboa. Azúa, Mendijur, Nanclares de Gamboa, Orenin, Zuzo de Gamboa, Garayo, Marieta, Larrinzar y Urizar. En la Misa cantada por el señor Párroco-Arcipreste de Azúa, diaconaron los párrocos de Orenin y Mendijur, don Nicolás Areso y don Manuel Olábarri.

El día 15 vinieron los pueblos que forman la Comunidad de Estibaliz, Villafranca, Argandoña, Oreitia y Matauco.

También vinieron los pueblos de Arcaaya, Arcaute, Elorriaga y Heredia.

El 20 hizo su acostumbrada visita el Cuadro Artístico de la Acción Católica, de Vitoria. Por la tarde vino la Hermandad Ferroviaria de la Sma. Virgen de la Asunción y de San Prudencio, después de haber sido inaugurada oficialmente en Vitoria. Asistieron, el Ilustrísimo señor Director de los Ferrocarriles del Estado, don Federico Valenciano, el secretario de la Federación Nacional de Hermandades, señor Crespo, Fe-

deración Nacional y Hermandades de Miranda Alsasua y Pamplona, así como la Junta de Gobierno de Vitoria, presidida por el Hermano Mayor, don César Cañedo Argüelles, etc., etc.

En el mes de junio vinieron los colegios de Vitoria de San Viator, del Sagrado Corazón, Marianista y Ursulinas.

El día 18 vino nuestro amigo y colaborador don Patricio Elósegui. Todos los años hace por estos días su anual visita a nuestra Patrona.

El 19 vinieron una treintena de seminaristas que serán ordenados en breve de diáconos y subdiáconos.

El 20 vinieron de excursión a nuestro Santuario los niños de las escuelas de Ozaeta, Elguea, Guevara, Hermua, Ezquerrecocha y Dallo, acompañados de sus respectivos maestros: Srta. Segunda Carrasco, Srta. Amparo Rico, don Angel Gómez Escobar con su señora doña Pilar Sanz, Srta. Marta López de Vicuña y don Alejandro Sánchez con su esposa doña Emilia García.

FIESTA DE LOS RECORRIDOS.—

Con gran animación y llenos de fervor acudieron los pueblos de esta Peregrinación. Fué un día completo. Cantó la Misa el Reverendo Prior de Estibaliz, Agustín Rojo, diaconando el Plébanco de Amurrio, don Francisco Armentia y subdiaconando el d. Oyón don Jesús Garay. Presidieron los señores alcaldes de los 24 Ayuntamientos con el Iruraitz al frente, don Jesús Vz. de Mendizábal. Predicó el P. Jesús Dz. de Tuesta. Por la tarde también estuvieron muy concurridos los actos que no podemos detallar por falta de espacio. Predicó en éstos el Ilmo. señor Vicario General, señor Grau, estando muy fervoroso y elocuente.

BENDICION DE NIÑOS.—Han recibido las bendiciones acostumbradas ante el altar de la Virgen para ponerse bajo su protección:

—María Teresa, José Ignacio y Javier Garibay González, naturales de Gamarra menor e hijos de don Bernabé y doña María Teresa, quienes ofrecieron una Misa para impetrar la salud.

—María Angele Beitia Ruiz de Azúa, natural de Matauco, e hija de don Florentino y doña Angela.

—Armendo Ruiz de Azúa Fz. de la Peña, natural de Ilárraza, hijo de don Prudencio y doña Paulina.

—Alfredo y Mari Sol Jiménez de Aberásturi Ruiz de Azúa, natural de Argómaniz, hijos de don Hilario y doña María.

—Luis Alejandro Ruiz de Infante Ruiz de Azúa, natural de Argómaniz, hijo de don Sotero y doña Victoria. También vino acompañándole su abuela doña Anastasia.

—Victoria Fz. de Trocóniz Lz. de Arróyabe, natural de Armentia, hija de don Luis y doña Juana.

—María Nieves González de Uriarte García, natural de Hijona, hija de don Eugenio y doña Elena. Habiendo enfermado la niña, sus padres la encomendaron a la Virgen de Estibaliz y no se hizo esperar su curación. Con este motivo han venido a dar gracias a la Santísima Virgen.

—Luis María y José Ignacio Ruiz de Sabando Landa, naturales de Dallo, hijos de don Ignacio y doña María Angeles.

DONATIVOS PARA LA IMAGEN DE LOS RIOS.—Comenzamos esta lista de donativos con la simpática colecta hecha por los empleados de la Caja de Ahorros de Victoria, encabezada por su digno Director don Vicente Botella y el Subdirector, don Vidal Sanz con 200 ptas. Don Manuel Apodaca, 5. Don Juan Antonio Irasarrí, 5. Don Horacio Achaerandio, 5. Don Luis S. de Cortázar, 5. Don Emilio Fz. de Ortega, 5. Don Ascensio Egaña, 5. Don José María de San Pedro, 5. Don Sebastián Díaz de Guereñu, 5. Don José Luis Moros, 5.

Don Alfonso Hueto, 10. X. X., 5. Don Francisco G. de Segura, 5. Don Javier Ochoa, 5. Don Leoncio Ulrich, 5. Don Vicente Alegría, 5. Don Moisés Antépara, 5. Don Vicente Aranegui, 5. Don Antonio Ullívarri, 5. Don José Angel Pz. de Onraita, 5. Don José Echevarría, 5. Don Rafael Martínez, 5. Don Domingo Zubiaurre, 5. Don Ricardo Ochoa, 5. Don Eduardo Martínez, 3. Don Angel Loza, 5. Don Juan María S. de Cortázar, 5. Don Jesús Hernández, 2. Don Roberto Barrio, 5. Don José Lebrancón, 5. Don Manuel Manso, 5. Don Prudencio Hijona, 5. Don Angel Fz. de Ortega, 5. Don Félix Olarte, 5. Don Agustín Arranz, 1. Don Juan Martínez de Zuazo, 5. Don Jesús Oz. de Zárate, 5. Don Ismael Perales, 2. Don Javier Iriarte, 2.

SALVATIERRA

Don Juan Ramón Grandes, 25. Don Julio de Munain, 1. Don Pedro Durana, 1. Don Regino Díaz, 5. Vda. de Navaridas, 5. Una devota, 5. Don José Lajo, 15. Don Lorenzo Arbulo, 1. Don Sixto Preciado, 5. Don Severiano Arámburu, 5. Doña Julia Lz. de Guereñu, 2. Don Trifón Erro, 6.

Don Emilio Asteasu, 4. Don Ceferino Ugartondo, 4. Doña Emilia Ibárreta, 0,50. Don Benifacio Iturraspe, 0,50. Don Feliciano Olalde, 2. Don Prudencio Olalde, 1. Don Miguel Ilárduya, 5. Don Marcelino Arr.se. 2. Don Emilio Alday, 1. Don José Campo, 4. Sra. Viuda de Cerain, 1. Don Jesús Quintana, 1. Don Victoriano Munain, 1. Don Pepe Lecea, 1. Don Mateo Azcorreta, 1. Doña Felipa, 0,60. Don Marcelo Cerain, 5. Marquivar, 0,50. Don Valentín Larreina, 1. Aguilera, 0,25. Don Francisco Ortiz, 1. Don Mateo Rz. de Eguiño, 0,50.

JUNGUITU

Doña Eugenia Buruaga, 25. Don Pedro Larrea, 5. Doña Ignacia Múgica, 5. Doña Encarnación Aguinaco, 5. Don José María Suso, 5. Don Anastasio Alvarez, 5. X. X., 1. Don José Luis Gamarra, 2. Don Antonio Martínez, 1. Don Calixto Aguinaco, 2. Doña Angelita Cámara, 1,50. Don Angel Latierro, 3. X. X., 5. Don Eugenio Ezquerecocha, 5. don Eulogio Gamarra, 5. Don Aniceto Ezquerecocha, 10. Don Millán Arana, 5. Don Pablo Castillo, 12. Don Estanislao Vélez (Zurbano), 3.

TROCONIZ

Don Isidoro Martínez, 10. Anastasio Dz. de Retana, 10. Doña Manuela Quilchano, 11. Don Teodoro Martínez, 10. Don Martín Gamarra, 10. Don Eduardo Ocariz Gamarra, 10. Don Eduardo Ocariz, 6. Doña María García de Vicuña, 5. Fructuoso Antía, 5. Don Benedicto Ibáñez, 10.

MIÑANO MAYOR

Don Pedro Garayalde, 5. Don Ignacio Oz. de Urbina, 3. Don Víctor Echevarría, 2. Doña Inés Gorbea, 2.

ARGANDOÑA

Don Alberto Zufaur, 50. X. X., 25. Don Paco Jiménez, 10. Don Jesús Oz. de Landaluce, 10. Don Vicente Rz. de Arbulo, 10. Don Nemesio Jausoro, 10. Don Tiburcio R. de Arbulo, 25. Sr. Barredo, 1. Don Gregorio Aguirre, 10. Doña Marina Uzaola, 10. Don Marcos Uzaola, 10.

NUESTROS DIFUNTOS.—Encomendamos a las oraciones de nuestros lectores las almas de los siguientes difuntos, por cuyo descanso eterno hemos elevado ya las nuestras al Señor.

Doña Cándida Lz. de Mendiguren Martínez, viuda de don Cipriano Oz. de Landaluce que falleció en Arriñez, el 28 de febrero, a los 97 años de edad.

Don Francisco Mz. de Ordoñana, que falleció en Eguilaz, a los 65 años de edad.

Don Felipe Uralde Dz. de Luzuriaga, que falleció en Salvatierra, el 14 de junio, a los 55 años de edad.



ARRIBA: El pueblo de Matauco en su tradicional peregrinación a Estíbaliz.

EN MEDIO (de izquierda a derecha): Don José Manuel Platas y doña María Cruz Gil el día de su enlace matrimonial, celebrado en Estíbaliz el 5 de mayo. Bendijo la unión el P. Julián, O. S. B. En este día se estrenaron los preciosos damascos de los reclinatorios, confeccionados por la contrayente.

—Don Serafín Alzola Ocariz, natural de Dallo, con doña Luisa López de Luzuriaga, natural de Guereñu, quienes contrajeron su enlace matrimonial en el Santuario el 12 de mayo.

—Don Gabriel Zárate Peña y doña María Luisa Arrieta Maldonado, naturales de Vitoria, y de Miranda, respectivamente. Actuó en la ceremonia el Pbro. don Ignacio Urteaga.

ABAJO: Melchor Izquierdo, Sebastián y Víctor, naturales de Hijona los dos primeros y de Izarza el tercero, hijos de don Zacarías y doña Agueda.—Peregrinación del pueblo de Heredia.



DE DERECHA A IZQUIERDA: La niña Mary Puy Dz. de Tuesta, natural de Vitoria, el día su primera Comunión, celebrada en este Santuario el 10 de junio.

—La niña Mary Merche Núñez Ocio, que hizo su primera Comunión en la Parroquia de Santa María, de Miranda, el 6 de mayo y vino a ponerse bajo la protección de nuestra Madre.

—El niño Luis Valentín Heredia, que hizo su primera Comunión en la iglesia de los Carmelitas, de Vitoria, el 24 de mayo y se trasladó al Santuario de Estíbaliz acompañado de sus padres.

JULIAN RUIZ, O. S. B.

HORARIO DE TRENES PARA EL VERANO

Por la MAÑANA: Salida de Vitoria a las 8,20 y 10,20 para regresar de Estíbaliz a las 9,30 y 1,30.

Por la TARDE: Salida de Vitoria a las 4 y a las 7,10 para regresar a las 6,15 y 9,30.

Obsequio a los lectores de «Estíbaliz»

VALE POR DIEZ PESETAS de descuento en un par de medias **NYLON GARANTIZADAS**.

Recorte este cupón y preséntelo al efectuar su compra de medias, que le valdrá **DIEZ PESETAS**.

Solamente en

LA VASCONGADA. Postas, 5 y Plaza de España, 20.

V I T O R I A